

# POR UN CRISTIANISMO ADULTO

**ESTAMOS** en el atemporal nuevo. Que nadie se asuste. Desde el día de Pentecostés el Espíritu de Dios ha renovado muchas veces su Iglesia. Constantemente. La propia Iglesia tiene viva la conciencia de que ha de reformarse cada día. Que nadie se asuste tampoco. Se trata de que ha de reformarse en parangón con la idea que Cristo se hizo de ella y tratar de adaptarse. El Concilio Vaticano II no tiene otro sentido, pero tampoco significa nada menos que esto. Quizás algo más. Porque este Concilio se celebra en una hora histórica en que la historia humana ha dado su mayor salto y las nuevas estructuras en que la Iglesia vierte su eterno depósito de fe y desde las que ofrece la salvación a este hombre de hoy han de dar también este salto. De modo que no se trata solamente de una reforma de la Iglesia en sí misma sino de buscar unos modos, métodos o moldes en los que la salvación llegue hasta los hombres de hoy. De despojar, una vez más, a la humanidad con la gracia, de que los hombres de nuestro tiempo se den cuenta de que, en frase magnífica del Santo Padre Pablo VI, Cristo es el punto focal de los deseos de la historia y la civilización, su Salvador.

Muchos otros cristianos habían planteado su fe en términos puramente psicológicos de pertenencia a la Iglesia como institución y de enemiga a todo lo que estuviera fuera de ella y se sentían dispensados de cualquier otra obligación. Nuestra literatura y nuestro teatro del siglo de Oro abundan precisamente en la demostración de estas conductas como la de aquel hidalgo celoso que nos pinta Calderón que en su futura novia no saliese ni a misa



ya que él poseía sangre de cristiano viejo y se sentía desligado de cualquier otro compromiso con su fe.

Pero con todo, ¿qué cristiano no siente la nostalgia de un tiempo así? Lo importante de todos modos es saber si, además de la bondad de ese universo religioso, no lo añoramos por propio egoísmo, por la facilidad con que se era cristiano entonces. En todo caso no podemos dejar de bendecir el tiempo en que vivimos, como una señal del cielo que decía el Papa Juan, por mucho que exija de nosotros. Y lo exige.

No podemos saber si al fin no es una Providencia de Dios el que su Iglesia tenga que ser hoy un pequeño reino y levadura en medio del mundo en vez de ser el centro vital y cultural rector de este mundo. Así piensa monseñor Blomjusz, arzobispo de Mwanza y uno de los redactores del esquema trece en su primitiva redacción. Puede que tenga razón y una ética religiosa. Tan es así que

mos con certeza es que el mundo moderno no es ya «cristiandad» y que, incluso en un universo político-religioso como el español tan propicio a la Iglesia y al cristianismo las ideas, los sentimientos y los hombres con quienes se nos pide vivir y convivir cada día no siempre son cristianos. Con harta frecuencia, con absoluta frecuencia por ahí fuera al menos, son no cristianos, laicos, quizás ateos o hasta antirreligiosos.

Y he aquí que nuestra fe no puede estar dependiendo ya de un clima, de unas instituciones, de un derecho cristiano. Si estas subsisten, sin ser un corsé demasiado apretado para nadie, benditas sean, pero de todos modos el cristiano niño de otras edades a quien un simple anatema y también la ausencia de medios técnicos de contacto con otras ideas y grupos bastaban para serlo y preservarlo así de la cuna a la sepultura tiene que responsabilizarse, que asumir personalmente su fe, que conservarla intacta y contagiarla como una lucecita de candela en medio de muchos vendavales.

Interesaría hablar de los que juegan al puente. Porque les hay que intentar compaginar cosas y vivir a caballo en dos realidades. Hoy la vida exige determinaciones, no componendas y jugar a la mediocridad de la virtud en el medio, es encontrarse en lo que castellanamente solemos decir: Dos sillas y mal sentado. Pero, señores, hablar de esto es fácil. Quisiera, más bien prescindir de mi situación de clase clerical, y expresar arañando un poco en el corazón lo que comporta la comprensión del Concilio.

Efectivamente, vivimos una crisis sacerdotal. No sólo por el número de los dejan la carrera (sacerdotal) siendo estupefactos muchachos, ni por la escasez de los que somos; sino, sobre todo por la impresión de desfase, en relación con el mundo moderno; se habla de inadaptación, incluso de envejecimiento y retraso con frases que denotan amargura: «Hablamos otro lenguaje», «estamos en otro plano», «la vida está al margen», «uno no puede encontrarse con la gente», «estamos pasados de modas», «el mundo cambia demasiado de prisas».

Se ha discutido durante mucho tiempo, sobre lo esencial constitutivo del sacerdocio católico: sacrificio o meditación. Lo que la Teología intentaba en la intuición y el cariño de un hombre grande, Juan XXIII, recibió una solución vital: Sacerdote quiere decir pastor y en este sentido se ha manifestado el Concilio. La «postura pastoral» del sacerdote. El sacerdote ejerce su misión entre los hombres y participa de su vida. Así la misión sacerdotal, es universal, llega hasta los no cristianos e infieles. El sacerdote no puede ser un aislado, el vividor de su sacristía y su recinto parroquial. Su misión pastoral le integra en la red de la comunión eclesial. Es un cooperador de la tarea episcopal y forma, con los demás sacerdotes «el presbyterium». Trabaja en relación constante con los laicos. Su santidad y su vida espiritual, tienen que fundarse y derivar de la misión que realiza en el nombre de Cristo y de la Iglesia.

Son ideas fundamentales y puede que cargadas un poco de teología. De ahí tiene que arrancar la vida del sacerdote en el futuro. Creo que en oposición al sacerdote que ha vivido su vida junto al pueblo, sabiendo el por qué de su existencia en razón de los demás, se presenta en la actualidad el sacerdote que considera y piensa su vida en colaboración y dependencia. No es el ser sacerdote, por haber llegado a serlo, es el esforzarse por llegar a ser el ministro de un sacerdocio que cada día se renueva en orden a una misión determinada; los demás, y no como cosa o meta; sino como personas que viven y que en su ser y su vivir realizan unas circunstancias en las que tiene que desarrollarse el aposto-

# EL SACERDOTE Y EL CONCILIO

Yo podría intentar un comentario sobre la postura clerical frente al Concilio y sus realizaciones. Me parece fácil y difícil, más por lo comprometido y suspicaz que por la realidad misma. Se viven las cosas y en la vivencia se va catalogando.

Se había hablado mucho del cura joven y del cura viejo. Hoy se sigue hablando, pero la idea que se expresa es distinta. No sé si se habrá acuñado el término, pero sí no se ha hecho, no tardará en aparecer algo que haga referencia al Concilio. Hoy no es cuestión de edad, ni modos; es la mentalidad lo que divide. Se encuentra un ejemplar dignísimo que mantiene su postura a ultranza, junto a sacerdotes recientes que no son capaces de apearse. ¿Posturas? En los segundos no, porque en su novedad son incapaces de una postura y para los otros yo he tenido una palabra «dignísima», porque exigen veneración por la vida y la comprensión más cabal por su formación y por sus años.

Realismo: Al que está en contacto con la vida y los hombres, se le tiene que exigir conocimiento de esa vida y esos hombres. Un aprendizaje observador, un sociólogo —en mayor o menor escala— un psicólogo, un aprendizaje de contacto. Nuestras frases hechas, nuestros principios morales que abarcan y resumen todo, nuestro afán por solucionar todo con solas palabras y palabras simplistas.

Presencia activa: Muchas veces se ha hecho notar que existe un patrón clásico para lo clerical y religioso y que la pertenencia radicaba en el acercamiento a ese ideal. Hoy, en la acentuación del principio de independencia surge potente y necesaria una afirmación: Si queremos que la presencia de la acción pastoral del sacerdote sea activa, se necesita el desarrollo de las cualidades humanas de cada uno, aviso de su competencia real, en orden a un conocimiento más logrado, a una mejor inteligencia, a un servicio más alto. Es necesario que quede claro que el especialista no tiene gran lugar en el orden pastoral efectivo. Tendrá que haberles, pero lo que el futuro reclama es un hombre fraternal en comunión con todos los que con él viven y trabajan humilde y pacientemente. Es el conocimiento del Buen Pastor que se esfuerza en reconocer a sus ovejas caminando con ellas, participando de su sufrimiento y de su hambre, de sus deseos y sus esperanzas. Presencia activa y no puramente científica y lejana en orden a un servicio efectivo.

Consuela el ver la ponderación de la expresión conciliar «equilibrio natural y canónico». Porque hemos oído la intervención repetida de algunos padres, que pedían mayor espiritualidad. No se pueden improvisar las cosas, ante la deficiencia humana sólo existe una cosa comparable: la inadaptación al trabajo. No cabe el lanzarse a un activismo que intente suplir las deficiencias para que las cosas cambien, se caería en la actividad clerical que se agosta e incapacita, por personal, recortada y concreta. No puede admitirse el clericalismo a ultranza que si permite que el laico actúe, será con una gerencia clerical, eso, si no es una injerencia. Toda cuestión tiene que ser aclarada con la doctrina, pero cuidado que la doctrina no conduce a las últimas precisiones prácticas y seguir en el camino. Presencia evangélica: Hoy más que nunca, el sacerdote tiene que vivir la paradoja evangélica: Ruptura y presencia; porque hoy como en los primeros días el Evangelio aparece atrayente y agitado. Tal vez desde los tiempos de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, no se ha sentido tan fuerte la exigencia de una pobreza de vida, no sólo en los individuos, sino en las instituciones. Pocas veces la crítica al superior ha sido tan recia como en los momentos actuales, exigiendo una autori-

dad que imponga y una obediencia, que no sea cumplir simplemente, sino que se sienta y se viva. No es fácil admitir hoy el paternalismo, entregado simultáneamente al calor afectuoso y al subjetivismo del superior; hoy se pide que se considere la función, en la que se objetiva el bien común, concebido y establecido por la fraternidad de todos.

El evangelismo actual engendra no una nueva institución —la Iglesia, está ya hecha— si un remozamiento de la doctrina, según aquello que decía Daniel-Rops, «una nueva manera de pensar, de razonar, de fundar la teología y explicar la religión». Ruptura y presencia: La paradoja de lo cristiano en el mundo, de su presencia divina en toda realidad humana, tanto en la más carnal como en la más espiritual, no se atiene sólo al plano de acción individual y colectiva, se extiende, según la lógica de la Encarnación y el Espíritu, a la cultura de la inteligencia. La presencia evangélica de la acción pastoral del sacerdote le compromete con la civilización de su tiempo y abarca todos los problemas desde los que surgen en la masa ciudadana más compleja, hasta los que se descubren en el individuo. El gran riesgo de esta empresa, queda aclarado con las comparaciones del Evangelio: La sal da gusto a todo el alimento, a condición de seguir siendo sal y no volverse insipida; la levadura fermenta la masa, si conserva su poder de acción en el contacto con ella. Es necesario evitar el hundirse en lo temporal, dando a su nivel y el angelismo que pretende cultivar la vida divina en estado puro.

La exigencia concreta del estar evangélico y apostólico, le exige al sacerdote del futuro, realismo y vigor en el testimonio: Si en frase feliz se ha dicho que Dios no sólo se ha hecho hombre, sino hombres, puede que la mejor manera de predicar a un mundo la presencia de Dios, sea viviéndola vigorosamente los que por vida se han entregado a esta tarea.

He hablado antes del compromiso con lo cultural: No podemos seguir en una exposición abstracta e impersonal, de la enseñanza de Jesucristo y de su Iglesia. El gran esfuerzo que la pastoral tiene que realizar y el sacerdote traducir, debe tender a demostrar que la doctrina de la Iglesia, responde en su plano, a los verdaderos problemas de los hombres y a las preguntas que ellos se plantean. Catequesis de niños y de adultos, en enseñanza del Evangelio: Todo debe darse; pero, en un orden acomodado y preciso.

Me interesa resaltar una nota más de este evangelismo apostólico: Lo evangélico es violento, pero tenaz y paciente. Lo que se comprende exige y reclama y en estos momentos cuando el Concilio y la vida piden es fácil exigir y querer realizar, cuando son otros los que tienen que marcar la impronta y decidir. Si, a la postura de exigencia, pero también a la paciencia, a la que yo llamaría infinita.

Propuse como tercera característica la presencia colegial y eclesial: Me ha llamado poderosamente la atención el que en nuestros ambientes siempre exista el figura, no el figurón; el que siempre se de el sacerdote genial, el que suscita la admiración y el comentario. Es la obra de don Fulano, son las cosas del P. Mengano. Me ha sorprendido en tiempos en que la doctrina del Cuerpo Místico está totalmente actualizada. Y es que la acción apostólica no puede ser una acción atomizada y dispersa, personal e independiente. El conocimiento de las personas y sus problemas, llevará a una búsqueda de solución, en consonancia con sus medios y su ambiente. No podrá ser algo «especializado del individuo, libre de

el mismo, que le llega de otra parte. La conexión del sacerdote con el mundo tiene que hacerse a través de las personas. A través, no pasando sobre ellos, o sirviéndose de ellos, sino en conexión, prestando ayuda y colaboración. Es monseñor Menager, a quien ya he citado, el que dice: «El sacerdote sin conexión con los laicos comprometidos en las estructuras del mundo en evolución, es un motor que no embraga con las ruedas. Cuando el embrague patina, el coche no avanza y se quema gasolina inútilmente. Unión con los laicos, hoy que la asamblea y la comunidad se viven, es fácil deducir la necesidad de la conexión».

En los ambientes clericales se busca con verdadero agrado la reunión, el grupo, el equipo sacerdotal, aun para solución de problemas vitales. Las experiencias de convictorios y presbiterios, hablan de la eficacia de la acción conjunta; no creo que esté lejano el día en que la presencia colegial y clerical se traduzca, no ya en ayuda y comprensión mutua entre sacerdotes; sino, en vida identificada y una, en suplencia total, facilitada por la comunidad de ideas y de vida.

Supongo que a todos se nos ocurre el tercer paso: La unión de presencia con la jerarquía: Aforismos y dichos repetidos en nuestros círculos aconsejan una postura lejana, no obstante, la razón y más aún, la convicción teológica y vital aconsejan aquella unión.

Bien, creo que es un programa, suficientemente amplio. No todos los programas se cumplen. Pero su incumplimiento no arguye necesariamente ni la incapacidad, ni la mala voluntad del que debía cumplir; ni el exceso, o inadecuación del programa. Hay otras causas:

Yo les invito a considerar: El sacerdote del mañana, vive y actúa hoy. La acción crea un hábito y cualquiera de nosotros sabe lo difícil que es corregir un hábito.

El sacerdote vive en contacto con un ambiente. Muchas veces, lo que constituye la razón de su cambio, supone el valladar más sólido e insalvable.

El sacerdote está formado en determinadas doctrinas y según determinados modos, lo que hoy escandaliza, puede que también mañana. El sacerdote, por situación y vida, está sometido: Es necesario que se le faculte.

Seguiríamos en la enumeración: Serían concreciones de las dificultades con que va a topar el Concilio. Apenas ha saltado a la calle, dirigiéndose al hombre de la calle y no es que yo afirmo, pero puede ser que el principal enemigo sea ese mismo hombre por su inhibición, por su apatía, por no querer exigencias mayores, por no aceptar responsabilidades nuevas o, simplemente, por sentirse no solidario de unos problemas que a todos tocan.

## Mesa redonda

ALGUIEN ha dicho que los temas sobre la Religión son siempre temas interesantes y de actualidad. Se hablará de la Religión mal o bien. Se hablará de ella para defenderla o para atacarla. Se hablará de ella con respeto y amor o con odio, pero siempre y para todos es tema que apasiona e interesa. La razón es porque el hombre es por naturaleza religioso, aun aquel que se empeña en aparentar y pretender no serlo. Aun negando a Dios, aun maldiciendo a Dios, aun blasfemando de Dios se es religioso.

Y si esto puede decirse en general y en circunstancias normales, cuánta mayor razón se ha de tener para afirmarlo entre nosotros, cristianos y católicos, en estos momentos en que se está desarrollando y está para terminarse la celebración de un Concilio Eclesiástico, el Vaticano II, que tuvo ya desde sus comienzos la virtud de excitar la curiosidad y el interés general, no sólo de los cristianos, sino del mundo entero, levantando entusiastas opiniones y violentas controversias, tanto en el seno de la propia Aula Conciliar como fuera de ella, demostrativo del impacto que había hecho su anuncio por el sencillo y santo Papa Juan XXIII y el que están haciendo los padres conciliares con sus discusiones, sus opiniones y sus acuerdos.

He aquí por qué los organizadores de estas amables y gratas veladas de los «Jueves de El Norte» han creído oportuno traer a su tribuna, entre los otros temas científicos, culturales, artísticos que aquí se desarrollan, este tema de Religión de hoy, y precisamente sobre el Concilio, el de mayor actualidad e interés, en el que con objetividad, prescindiendo de las propias opiniones y preferencias, nuestros oradores van a exponer sus puntos de vista sobre algunos aspectos de la Iglesia y del mundo post-conciliar, sobre alguno, no más, de los múltiples puntos que se pedirán tratar; sobre alguno, no más, de los múltiples puntos en que habremos de ser instruidos, clérigos y seglares, para que llevados a cabo los arduos trabajos del Concilio, tenga efectividad ese «aggiornamento», esa actualización, esa «renovación» de la Iglesia que Juan XXIII anunció como principal objetivo del Vaticano II, y que ya ha comenzado a ponerse en marcha; «aggiornamentos, renovación, actualización de todos y cada uno de nosotros, que somos la Iglesia, mirando siempre al principal objetivo de nuestra vida, que es nuestra perfección, nuestra santificación. Hará falta muchas explicaciones, muchas instrucciones, muchas enseñanzas; hará falta empujar a los mayores, a los maduros, a los viejos para que dejando el lastre de sus desengaños, de sus criterios atrasados, de sus costumbres, que pueden ser anacrónicas, se pongan en línea con el ritmo que exigen nuestros tiempos. Por el contrario, frenar a los jóvenes menos responsables, más inexpertos, con menor experiencia, en su impaciencia por llegar a la meta de esa renovación, de esa actualización de la vida religiosa.

Así, pues, en la modesta medida de nuestros propósitos y de nuestras fuerzas, traemos hoy a nuestra tribuna en mesa redonda a dos sacerdotes y dos seglares de reconocidos méritos para que nos presenten en vista panorámica algunos aspectos del mundo post-conciliar.

MARTIN HERNANDEZ

## CARO, S. L.

Alquila una Furgoneta D K W de Gasolina (Motor D K W 3 cilindros) o GasOil (Motor Mercedes Benz) Admitimos todo tipo de vehículos usados a cambio También le facilitaremos Furgonetas D K W usadas, totalmente reparadas y a toda prueba, a precios de competencia, con grandes facilidades de pago Gamazo número 25 Teléfono 238323 Valladolid

## EL CABALLO DE TROYA

**IVERANEE en INVIERNO!...**  
en la costa del sol  
le ofrecemos en alquiler maravillosos apartamentos amueblados en CARVAJAL, FUENGIROLA, MARBELLA Y ESTEPONA desde 2.000 ptas. AL MES!  
PRECIOS ESPECIALES POR TEMPORADA

\*ESCRIBANOS MALAGA MADRID  
Molina Lario, 13 Ferraz, 21  
teléfonos 2273496-97 y 98 teléfonos 2473435-38  
39 y 40